

La larga relación entre medicina y literatura (y viceversa)

Josep-E Baños, Elena Guardiola

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Correspondencia: Josep E Baños. Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Dr. Aiguader 88. 8003-Barcelona (España).

e-mail: josepeladi.banos@upf.edu

Recibido el 17 de diciembre de 2015; aceptado el 18 de diciembre de 2015.

*Humanistic studies are the hormones that catalyze thinking and
humanize the practice of medicine*

William Osler.

Address The old humanities and the new science (1919).

La relación entre literatura y medicina tiene una larga tradición y muestra una clara bidireccionalidad. En otras palabras, la afición de los médicos a escribir viene de antiguo y muchas obras literarias tienen, de una forma o de otra, la medicina, los enfermos, los médicos o la enfermedad como su centro de interés. Esta prolongada relación hace que algunos médicos hayan, incluso, abandonado su profesión para convertirse en escritores, quizá porque ya lo eran de entrada o porque la experiencia médica les ha llevado a creer que la literatura estaba más de acuerdo con su carácter. Las ganancias económicas, sin embargo, también puede haber influido en algunos casos. Así, se dice, por ejemplo, que Michael Crichton, médico graduado en Harvard y autor de novelas, guiones de series de televisión y películas, era uno de los escritores de ficción que más dinero ganaba en Estados Unidos: en 2006 se calculó que vendió cerca de 150 millones de ejemplares (*Wall Street Journal*, 16 de noviembre) y en 2011 *The Christian Science Monitor* le consideró como el quinto escritor de ficción que más dinero había ganado (300 millones de dólares).

Esta relación bidireccional lleva a dos preguntas inevitables: ¿por qué la medicina se interesa por la literatura? y ¿por qué la literatura se interesa por la medicina? Hay múltiples respuestas posibles, algunas de las cuales comentaremos brevemente.

Se ha especulado mucho sobre las razones por las que la medicina (y los médicos) se interesan por la literatura. En este sentido, cabe destacar el análisis llevado a cabo por Navarro¹, al que sin duda se debe recurrir si se quiere conocer una reflexión profunda sobre este tema. De forma sucinta, resulta evidente que los practicantes de la medicina forman el colectivo profesional del ámbito científico más dado a la práctica literaria. Quizá porque desde la creación de las primeras universidades occidentales en el siglo XIII la medicina fue, junto con el derecho, la teología y las letras, uno de los estudios que se ofrecían. Los graduados formaban entonces quizás el único colectivo profesional “ilustrado” dentro de unas sociedades donde la educación no formaba parte del patrimonio compartido de la población. Además, contrariamente a lo que puede ocurrir en el caso de ingenieros, químicos o arquitectos, la experiencia médica asistencial es intensa, profunda y difícil de comprender sólo con patrones exclusivamente ‘científicos’. Esto ya era así en los tiempos lejanos en los que la relación entre medicina y ciencia no era tan estrecha como ahora y en los que a menudo la especulación o la actuación consuetudinaria condicionaban el acto médico. Además, una actividad habitual de los médicos es escribir, en la amplia acepción del término: informes, artículos, libros... En algunos casos, el proceso de razonamiento médico se ha comparado en obras de ficción como, por ejemplo, las del género policíaco². En este sentido hay que recordar la importancia del médico escocés Arthur Conan Doyle y su personaje de Sherlock Holmes.

Para muchos médicos, la narración literaria permite establecer y resaltar o destacar matices ausentes en el discurso médico tradicional e ilustrar aspectos

difíciles de explicitar a través del lenguaje y de la escritura 'médica'. Además, el médico dispone de buenos argumentos, en muchas ocasiones fruto de su práctica clínica. Al médico, escribir le permite liberar conflictos personales. Además, tal y como han declarado en algunos casos, la vocación de escritor era incluso anterior a la de ser médicos. Un buen número de ellos han dedicado una parte importante de su vida a la literatura y algunos, incluso, son más conocidos por esta dedicación que por su labor médica. Recordemos entre ellos a François Rabelais, Anton Chejov, W. Somerset Maugham, Mijáil Bulgákov, o los ya citados Arthur Conan Doyle y Michael Crichton. En España en la misma situación se encuentran Diego de Torres Villarroel, Felipe Trigo, Pío Baroja o Luis Martín Santos. Más contemporáneos, y muchos todavía activos, encontramos a Sherwin Nuland, Robin Cook, los hermanos Lobo Antunes, Michael Palmer, Stephen Bergman ("Samuel Shem"), Martin Winckler, Thierry Serfaty y al recientemente desaparecido Oliver Sacks³.

La otra cara de la moneda consiste en explicar por qué la literatura se interesa por la medicina. Quizá esta relación es más fácil de argumentar: la enfermedad es una experiencia universal y la muerte, a la que puede conducir la enfermedad, es una preocupación permanente del ser humano. Es obvio que la aparición de la enfermedad constituye un elemento dramático de primer orden, ya que apela a los sentimientos más íntimos y ayuda a la construcción de un escenario de intensa fuerza literaria. Así, la tuberculosis se convierte en el elemento central de *Der Zauberberg* (1924), de Thomas Mann, o una epidemia es la excusa de Albert Camus en *La peste* (1947) y algunas obras ya consideradas clásicas como *Frankenstein* (1817), de Mary Shelley, están mereciendo una relectura como instrumento docente para explicar la ética de la investigación médica⁴. La literatura también permite analizar cuidadosamente los elementos emocionales propios de la enfermedad, por lo que numerosos autores la han usado para explicar la repercusión personal que ha tenido en ellos o para describir cómo les ha afectado la enfermedad que han sufrido sus allegados. Recordemos entre las obras referidas al primer grupo, por ejemplo, *Monte Sinaí* (1995), de José Luis Sampedro; *An unquiet mind* (1995), de Kay R. Jamison; *L'escaphandre et le papillon* (1997), de Jean Dominique Bauby, o *Davalú o el dolor* (2001), de Rafael Argullol. Entre los segundos hallamos *Une morte très douce* (1964), de Simone de Beauvoir, o *Paula* (1994), de Isabel Allende.

En resumen, la relación entre medicina y literatura es íntima y fácilmente identificable en numerosas obras por lo que su análisis es una tarea tan ingente como sugestiva. El presente número de la Revista de Medicina y Cine incluye diversas aportaciones que enriquecerán sin duda el conocimiento de los lectores sobre esta apasionante vinculación.

Referencias

1. Navarro F. Viaje al corazón de uno mismo. ¿Por qué demonios escriben los médicos? Discurso de ingreso en la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas. Madrid (ASEMEYA); 1999.
2. Baños JE, Torrens M. Novel·la negra i metges: exemples d'una associació gens aleatòria. *Ann Med.* 2012; 95(3):122-127. Disponible en: <http://www.academia.cat/files/499-168-FITXER/sense01.pdf>
3. Guardiola E, Baños JE. Oliver Sacks: un extraordinario médico-escritor, un escritor-médico irreplicable. *Rev Med Cine [Internet]* 2015; 11(3): 127-129. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/en/volumenes/volumen11/num3/1235>
4. Davis H. Can Mary Shelley's Frankenstein be read as a early research ethics text? *Med Humanities.* 2004; 30(1):32-35. Disponible en: <http://mh.bmj.com/content/30/1/32.long>



Josep-E Baños es doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Ha sido vicerrector de Docencia y Ordenación Académica desde 2005 a 2013. Fue miembro del grupo que recibió una distinción de calidad a la innovación docente de la Generalitat de Catalunya por el empleo de películas comerciales en la docencia de la licenciatura de Biología en 2009.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.